

Cuando el espíritu está abierto a la apertura absoluta e ilimitada en una completa transparencia, el verdadero mundo del caos es alcanzado como cosmos en cada individuo y puede entonces expresarse de todas las formas. El hecho es que el espíritu, el *kokoro*, sólo puede surgir como *chaos sive cosmos* en el campo en que la dimensión vertical y la horizontal se entrelazan perfectamente. Llegar a eso es y sigue siendo la tarea permanente de cada uno de nosotros, todos los días de nuestra vida.

EIKO KAWAMURA
(Universidad de Osaka)

Traducción del alemán al francés: Pierre-Emmanuel Dauzat

RITOS DE INMORTALIDAD EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

REINHOLD MERKELBACH

Traducción de Alfredo MICHEL

Entre las ceremonias grecoegipcias, hay dos que prometen el derrocamiento de la muerte; a una de ellas, de hecho, se le denomina *apathanatismos*, es decir, "volver inmortal". Los textos detallados de ambas ceremonias se hallan entre los papiros griegos, cuya edición definitiva es la de Karl Preisendanz, *Papyri Magicae Graecae*. No cabe duda en cuanto a su carácter mágico.*

Rufino, el historiador eclesiástico, nos ofrece un buen ejemplo de lo que era considerado magia. Al relatar cómo los cristianos victoriosos destruyeron totalmente el templo pagano de Canopo, cerca de Alejandría, defiende tal acto señalando que, en realidad, allí funcionaba una escuela pública de magia (*magicae artis erat paene publica señóla*) cuyo pretexto era el estudio de la "escritura de los sacerdotes" (*sub praetextu sacerdotalium litterarum*), es decir, del antiguo sistema de escritura egipcio (*iñ enim appellant antiquas Aegyptiorum Uñeras*).

En otras palabras, en el templo de Canopo se estudiaban los jeroglíficos. Ello también significaba asimilar las tradiciones religiosas de los egipcios, de tal modo que la enseñanza de los jeroglíficos era un sustituto de la instrucción religiosa y por tanto, según Rufino, quien estudiaba tan terribles cosas era un estudiante de magia.

En realidad, muchos de los llamados papiros mágicos no son más que textos religiosos paganos; para los cristianos, no obstante, eran magia condenable. La biografía de Porfirio, obispo de Gaza, quien vivió alrededor del año 400 de nuestra era, nos relata cómo éste hizo demoler los templos paganos, destruyó las estatuas divinas y forzó a los naturales del lugar a convertirse al cristianismo. Porfirio incluso ordenó catear las ca-

*Este artículo, publicado en alemán en E. HORNUNO, y T. SCHABERT, eds., *Auferstehung und Unsterblichkeit*, Munich, Fink Verlag, 1993, se reproduce, de manera excepcional, en este número especial de *Diógenes*. Nuestro sincero agradecimiento al autor.

sas e incinerar a los ídolos; su biografía también nos recuerda que durante los cáteos se encontraron muchos libros de hechicería, que eran considerados sagrados por los paganos y conforme a los cuales los idólatras realizaban sus ceremonias de iniciación, así como otros ritos prohibidos.

De esos libros sagrados paganos provienen los dos textos que nos proponemos examinar aquí, que contienen rituales de iniciación, o "ritos de paso", que conducen a la persona a otra existencia, mediante la transformación de lo viejo en nuevo. Ambas ceremonias se realizaban dentro del culto a Eón, dios de la Eternidad en Alejandría. La iniciación se lograba a través de un oráculo dictado por el dios-Sol en el transcurso de la noche. Los ritos tienen su origen en Alejandría, capital del Egipto grecorromano.

Los rituales son de gran importancia para comprender las religiones. Estos dos, sin embargo, son tan ajenos a nosotros que debo apelar a la paciencia y tolerancia del lector: cualquier ceremonia resulta enteramente ajena para los que no crecen con ella, quienes, por tanto, no necesariamente captan el sentido de los actos que se realizan. Incluso la misa católica resulta extraña para los protestantes; así pues, las ceremonias que se realizaban hace dos mil años nos son tanto más ajenas.

Griegos, egipcios y judíos vivían casa con casa en Alejandría; cada grupo contribuía al desarrollo de una cultura particular que combinaba las diversas creencias. La ciudad tenía dos deidades principales: la primera era Serapis, cuyo nombre originalmente deriva de una abreviación del nombre del dios-toro Apis de Menfis, que alguna vez fuera capital de Egipto. A este dios con efigie de novillo se le llamaba Osiris-Apis, y su apócope era Oserapis o Serapis. El culto del dios se transfirió a la nueva capital, donde Serapis se convirtió en un dios universal, en el que se reunían todas las deidades de los griegos y de los egipcios. Se le identificaba con Zeus y con Apolo, con Helios y Plutón, con Asclepio, con Osiris y con el gran dios-Sol de los egipcios. Abarcaba el universo entero; como lo dice un famoso oráculo, su cabeza es el cielo, su cuerpo la mar, la tierra sus pies; sus orejas están en el aire y su ojo penetrante es el sol.

Todo ello contrasta de modo considerable con los dioses de la antigua Grecia, cada uno de los cuales era un ser vivo, con forma corporal y personalidad individuales. Serapis prefigura el henoteísmo de la Antigüedad tardía, época en que todo lo divino se fundía en una sola deidad, concebida en términos filosóficos. No obstante, hasta cierto punto Serapis mantuvo una apariencia externa, a través de la estatua esculpida por Briaxis alrededor de 300 a.C. para el Serapeum de Alejandría y de la cual se conservan numerosas copias. Briaxis retrató al dios

en la misma posición sedente que Fidias alguna vez utilizó para la estatua de Zeus en Olimpia. Varios atributos demuestran, sin embargo, que Serapis era mucho más poderoso que Zeus.

A los pies del dios se encuentra el can tricéfalo del Hades, Cerbero, mascota de Plutón, dios de los Infiernos; sus tres cabezas son las de un lobo, un león y un perro. El lobo simboliza el pasado, pues todo lo despedaza; el león es el presente, siempre poderosa y avasalladoramente dominante; el perro adula mediante la promesa de un futuro esperanzador. Como rector del pasado, presente y futuro, Serapis se convirtió en el dios de la eternidad, por lo que también recibió el nombre de Eón.

Pero todos los nombres del dios eran meramente transitorios. Incluso los antiguos textos egipcios revelan que el supremo dios del universo se oculta tras el disco solar visible. No es posible verlo, y su verdadero nombre permanece secreto y desconocido. El infortunado que, sin tener conocimiento del nombre, accidentalmente lo pronunciara en voz alta, caería instantáneamente muerto de terror. Esto nos recuerda a Yahvé, dios de los judíos, cuyo nombre tampoco podía ser pronunciado. En Alejandría, donde la población era dos quintas partes judía, la manera en que los griegos pronunciaban el nombre) era considerado tino-de los aspectos de Serapis-Eón-Helios.

Este dios también recibía el nombre de Abraxas o Abrasax, nombre que se asocia con el término Abracadabra, totalmente desprovisto de sentido. Pero el nombre tiene un significado propio, especialmente diseñado para referirse al ciclo anual del sol. Los griegos escribían los números mediante letras y no mediante dígitos; si se suman los valores correspondientes a las letras de Abrasax, el resultado será 365. Abrasax era también el nombre del dios-Sol en su advocación como dios del año.

La segunda deidad principal de Alejandría era el "Demonio bueno", o *Agathós daimón*. Podía aparecer como el "dios joven", y era también una deidad solar. Una de las manifestaciones del dios-Sol egipcio Horus (Har) era "Horus-Niño" o Harpócrates, y *Agathós daimón* y Harpócrates se fundieron en uno. Pero *Agathós daimón* también podía aparecer como una serpiente, llamada "Dracón". En su mayoría, los antiguos consideraban a las serpientes animales bondadosos. Los egipcios, conforme a su pensamiento eminentemente visual, concebían al Nilo como un gigantesco reptil que serpenteaba por la tierra, trayendo el agua portadora de vida, de la cual depende Egipto. A la rama del Nilo que desemboca en la costa de Alejandría se le llamaba Dracón, y a la bifurcación vecina, cercana a Canopo, se le denominaba "*Agathós daimón*".

El nombre egipcio del *Agathós daimón* era *Pshai*, donde *p* es simplemente el artículo masculino, y *shai* significa "el que reparte": lo que Pshai

repartía era el destino. Cuando los griegos buscaron en su lengua un equivalente para Shai, utilizaron *Daimón*, pues en el periodo helenístico se suponía que *daimón* derivaba de *dasasthai*, "distribuir". Al añadir el adjetivo *agathós* (bueno), los griegos expresaban su esperanza de que, al darle el atributo de bondad, lo que el dios repartiría sería igualmente bueno.

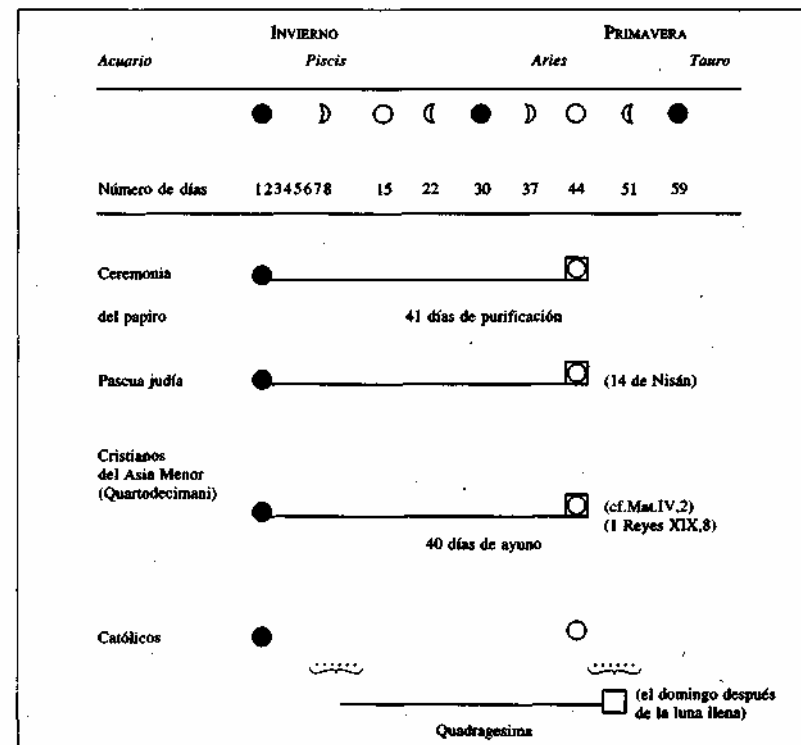
En las dos ceremonias que examinamos aparecen varios dioses, pero hay también elementos lúdicos, ciertamente teatrales, que tienen el efecto de crear un contraste levemente ridículo —al menos para los observadores externos— entre el propósito y su forma de expresión. Pero el problema es más profundo; no se trata meramente de que el noble propósito linde con lo absurdo, sino de que los antiguos estaban conscientes de ello: no se oponían a la presencia de episodios cómicos dentro de sus ceremonias solemnes, y ello vale también para la Europa medieval. Debo señalar, pues, que un halcón dice "ji ji" y "tip tip", mientras que un ganso grazna "tac tac" y un dios que ríe dice "ja ja" siete veces. Lo más notable, empero, es la materialización del aliento divino, el *pneüma*, al cual comúnmente se le traduce como "inspiración" (en el sentido de Espíritu Santo) en contextos cristianos. Esta palabra tiene gran importancia para la filosofía estoica, dentro de la cual significa el divino aliento de vida que impregna el universo y que, para el filósofo estoico, deviene dios mismo. Los dos textos de que se tratará aquí proporcionan instrucciones sobre cómo el iniciado ha de llenarse del *pneüma*. Debe respirar profundamente, inhalar tanto como le sea posible y exhalar completamente, mientras se presiona los costados; asimismo, la exhalación debe realizarse a través de la nariz, con un claro "hmmmm" que tiene un propósito específico en el contexto de la ceremonia.

De esta manera, tenemos dos ceremonias de iniciación a las que se les puede denominar teatro sagrado, cada una de las cuales es para un solo individuo. Tales iniciaciones individuales eran frecuentes en las liturgias de los templos egipcios durante el periodo grecorromano. Durante el climax de la ceremonia, el dios-Sol se aparece en forma de un sacerdote que entrega el oráculo.

La asociación de iniciación y oráculo nos resulta sorprendente, pero en Egipto era característica. Alrededor del año 1000 a.C., Tebas estaba regida por un estado teocrático en el cual todas las decisiones importantes se tomaban conforme a un oráculo divino. Las preguntas se formulaban de tal modo que el dios pudiese responder con un simple "sí" o "no" por boca de un sacerdote. Es evidente que ello permitía un amplio margen para la manipulación. Todo nombramiento para un puesto de importancia, cada promoción y cada iniciación dependían de un oráculo divino. Los oráculos también eran ampliamente utilizados en Grecia, donde, de modo similar, un sacerdote respondía a una pregunta formulada al dios.

En los dos papiros intervienen las concepciones astronómico-astro-lógicas, pero son de origen más bien griego que egipcio. En cada una de ellas, el candidato y receptor del oráculo debe entregar un cuadro que indique la posición de las estrellas en el momento de su nacimiento. Ello implica que las estrellas tienen una influencia determinante sobre el destino del individuo; no obstante, la deidad suprema a la que uno se encomendaba en estos casos no estaba sujeta al poder de los astros y tenía la capacidad de conceder un nuevo destino al iniciado.

La primera ceremonia se conserva en un papiro que se encuentra en Leiden con el título "Octavo libro de Moisés", y combina elementos egipcios, griegos y judíos. El acontecimiento coincide precisamente con el día en que se celebraba la Pascua judía, y también la Pascua de los antiguos cristianos. En mi opinión, este papiro es de gran significación para la historia de los orígenes de la Pascua, pero ya que explorar el asunto nos desviaría mucho de nuestras ceremonias iniciáticas, me limitaré a ofrecer un diagrama simple que muestra las relaciones.



Fechas de la ceremonia en el papiro de Leiden, de la Pascua judía y de la Pascua de los Quartodecimani.

Se trata, pues, del periodo en que el sol se halla entre los meses de Piséis y Aries. Para estos dos periodos se indican las fases de la luna, desde la luna nueva en Piséis hasta la luna nueva durante la cual el sol se mueve del carnero al toro. Bajo la luna llena en Aries, al día 44 de la fila correspondiente a la "Ceremonia del papiro", el lector advertirá el símbolo de la luna llena encerrada en el cuadrado que indica el día festivo. En el papiro de Leiden, el día festivo ocurre en el día de la luna llena en Aries, que es la luna llena equinoccial. La Pascua judía se celebra en el mismo día, el 14 de Nisán. Si bien la costumbre no se conserva, es prácticamente seguro que los cristianos antiguos de Jerusalén celebraban su Pascua en el mismo día. Seguramente así lo hacían los cristianos de Asia Menor, a quienes se conoce como los *Quartodecimani* debido a que su Pascua ocurría el día 14. En tanto la iglesia cristiana se distanció deliberadamente de los judíos, la Pascua dejó de celebrarse el día de la luna nueva y se le adjudicó el domingo posterior a la luna llena de primavera. Por ello, en el diagrama, el signo de la luna llena ya no se halla en el cuadrado que indica día festivo.

Tanto en la tradición judía como en la cristiana y en la ceremonia pagana registrada en el papiro se exige la observancia de un periodo preparatorio durante los 40 o 41 días anteriores al acontecimiento. A partir del símbolo correspondiente a la fiesta del día 44, en el diagrama se ha trazado una línea que, de derecha a izquierda, conduce al día de la luna nueva en Piséis. Del mismo modo en que las fechas de las festividades son similares, los periodos de preparación son casi iguales. El papiro de Leiden estipula que a partir del día de la luna llena en Aries se debe contar 41 días hacia atrás, y que los ritos de purificación han de tener principio en esa fecha. Sin contar el último día, un ayuno de 40 días precede a la Pascua cristiana. Si ese día también se incluye en el periodo preparatorio del papiro de Leiden, ambos se corresponden exactamente. Los periodos de preparación y de ayuno tienen principio inmediatamente después del día de la luna nueva y de la transición solar de Acuario a Piséis: se trata del día en que el filo de la luna creciente se observa por primera vez.

Resulta clara la existencia de una conexión entre la fecha del papiro de Leiden, la Pascua judía y la Pascua de los *Quartodecimani*. Durante el periodo helenístico, los judíos no poseían grandes conocimientos astronómicos: el libro de Enoch calcula un año de 364 días. Sin embargo, Alejandría era uno de los grandes centros de la astronomía griega, donde las estaciones se identificaban por los equinoccios y solsticios, y se empleaba un complicado calendario lunisolar. Las fechas del papiro de Leiden son las calculadas por los astrónomos de Alejandría. Así, se concluye que los judíos de Palestina adquirieron sus conocimientos astronómicos de sus correligionarios de Alejandría.

Me referiré ahora a la ceremonia descrita en el papiro de Leiden. Los preparativos comienzan seis semanas antes del día de la luna nueva en el mes de la primavera. El candidato habrá de permanecer puro durante todo el periodo, lo que probablemente significa que a lo largo del mismo deberá abstenerse tanto de comer carne como de las relaciones sexuales. Debe preparar siete variedades de incienso como ofrendas a los siete planetas, los cuales son los dioses de cada uno de los días de la semana; de ahí los nombres que tienen hoy en día. La deidad de cada día recibía una flor correspondiente: mejorana, lirio, loto, etcétera. El candidato debe cortar y poner a secar estas flores, y luego pulverizarlas y disolverlas en tinta; con ella ha de dibujar una figura de dios con nueve cabezas, de las cuales la cabeza humana estará rematada por los perfiles de ocho animales sagrados.



El dios de nueve cabezas sobre el cocodrilo con cabeza de halcón.
Dibujo del papiro de Andreas Brodbeck.

El dios está de pie sobre un cocodrilo con cabeza de halcón, y la representación entera está rodeada por una serpiente que se muerde la cola. Al pie se encuentran las siete vocales del alfabeto griego, que simbolizan los siete planetas del sistema ptolemaico; la serpiente muestra que el principio y el fin se encuentran, que "el uno y el todo" (*en kai pan*) concurren, tal como se puede ver en otro dibujo. La serpiente también simboliza la eternidad (Eón). El dios de nueve cabezas es el dios-Sol, como se colige de otro texto, en el que se le llama Amo del Mundo:

Tú, que reinas en la tierra y en el agua, que sacudes al mundo, ser de las nueve cabezas, coronado por nubes negras, quien traspasas el éter.

Éste es el dios-Sol egipcio, que atraviesa los cielos en su barca, traspasando el éter húmedo. Sus nueve formas significan su infinita capacidad de transformación. El tres es el plural egipcio, y nueve es tres veces tres, el plural de plurales, el Infinito. El cocodrilo simboliza a la

vez el elemento agua y el tiempo mismo, como se puede observar en pasajes de Clemente de Alejandría y de Porfirio. La figura del dios de nueve cabezas sobre el cocodrilo representa al dios-Sol en su barca, cruzando el mar celeste y creando el tiempo.

Nuestro texto hace notar que el cocodrilo significa el sonido *p*, y el Ser de nueve cabezas el sonido *sh*. Asimismo, las figuras deben entenderse como jeroglíficos, que juntos pueden leerse como *P-Sh*, lo que significa *Pshai-Agathós daimon*. En su origen, los jeroglíficos fueron concebidos primordialmente como un sistema de transcripción fonética en el cual se utilizaban figuras reconocibles para representar sonidos más que imágenes visuales. Pero estas figuras también se emplearon como símbolos pictóricos, y entre el uso de símbolos pictóricos y el acertijo no hay mucha distancia. En el periodo tardío y en el grecorromano se hicieron esfuerzos por aprovechar la posibilidad de utilizar los jeroglíficos en este sentido, de modo que los signos se emanciparon: de ser meras letras, pasaron a tener vida propia.

Así, nuestro texto afirma que el cocodrilo y el Ser de nueve cabezas producen un sonido cuatro veces al año: el cocodrilo pronuncia *p* y el Ser de nueve cabezas responde *sh*, de nuevo sugiriendo *Pshai*. Esos sonidos se emiten en el solsticio de invierno —al cual nuestro texto llama "nacimiento del mundo" (*kosmou génná*)—, en el equinoccio de primavera, el solsticio de verano y el equinoccio de otoño.

Así pues, las dos figuras, el cocodrilo y el Ser de nueve cabezas, van juntas y dividen el año en cuatro estaciones. El solsticio de invierno es la fecha en que se basa el cálculo calendárico. No debe olvidarse que, antaño, en ese día se celebraba el cumpleaños de Helios, que con toda probabilidad era una fecha sagrada para los Misterios de Mitra y que la Navidad cristiana también está relacionada con él.

Se puede preguntar con qué fundamento sostiene el autor de nuestro texto que el cocodrilo y el Ser de nueve cabezas emitían sus sonidos en estas fechas, que indican el principio de las estaciones. Creo que la respuesta puede encontrarse en ciertas instalaciones mecánicas de Alejandría, que marcaban las estaciones de manera audible. Alejandría era la capital de las ciencias y consecuentemente también de la mecánica, incluyendo los artefactos mecánicos utilizados para el culto a los dioses. Más adelante volveremos a este tema.

Se conoce una notable ceremonia del Serapeum, en cuyo techo se hallaba una ventana colocada de modo tal que en cierta fecha del calendario un rayo de luz entraba al santuario y daba en el rostro y los labios de la estatua de Serapis: el dios-Sol besaba a la estatua y le daba vida.

También sabemos que el ingeniero griego Ctesibios construyó un trompetista mecánico que tocaba la melodía de una canción entonada

por los *mystae* al ocurrir la inundación. El trompetista representaba al dios egipcio Bes como un músico enmascarado, y se encontraba en el templo de Arsinoe Filadelfo. Así pues, contamos con dos referencias sobre el uso de aparatos mecánicos en los templos. El Ser de nueve cabezas junto con el cocodrilo de nuestro texto deben haber sido algo similar: un grupo de figuras que, al ser manipuladas mecánicamente, emitían los sonidos *p* y *sh* cuatro veces al año.

Durante la ceremonia de iniciación el mundo es recreado ritualmente. Los antiguos no concebían a la cosmogonía como un acontecimiento histórico que alguna vez hubiera ocurrido; los egipcios, en especial, creían que la cosmogonía se renovaba a diario, al salir el sol, separando la noche del día. Cuando el dios-Sol aparecía en ceremonias de iniciación nocturnas, la gente que vivía conforme a esas concepciones míticas y rituales entendía que eso significaba un amanecer en medio de la noche. A fin de representar esta situación en el ritual, la cosmogonía era recitada al alba, y luego se escenificaba.

Antes de intentar explicar esto, añadiré algunas observaciones acerca de las ideas cosmogónicas de los egipcios. Uno de los símbolos de la salida del sol y del surgimiento del mundo era el escarabajo estercolero —*kántharos* en griego—, que yo denomino "escarabajo solar". El escarabajo pone sus huevos en la tierra o en la arena y hace rodar cada uno hasta formar una pequeña bola, de la cual nace el nuevo escarabajo.



Tal como el pequeño escarabajo empuja frente a sí la bola de la cual saldrá otro escarabajo, el dios invisible detrás del sol hacía rodar el disco radiante a través de los cielos, permitiendo la diaria renovación del mundo.

El término egipcio para escarabajo es *Khepri*, y el verbo *khepri* significa "convertirse en". En nuestro texto aparece la forma fonéticamente similar *Kh(e)puri*, que simboliza la eterna renovación.



La barca del dios-Sol. Dibujo tomado de A. PIANKOFF.
The Shrines of Tut-Ankh-Amon (S. 109, Fig. 37).

La barca en que el dios-Sol egipcio atravesaba los cielos estaba tripulada por varios dioses que al unísono saludaban la salida del sol.



La salida del sol. Dos manos elevan el disco solar por encima del horizonte. En el disco está sentado el niño Harpócrates con cuatro cabezas y una corona. Dibujo de la estela de Metternich.

Incluso los animales despertaban al salir el sol, y en especial los mandriles tenían fama de haber aclamado la salida del dios. Luego, la gansa primigenia voló y *graznó*. De las aguas que entonces cubrían la tierra emergió la colina primigenia. La gansa dejó caer su huevo primigenio sobre la colina, y de él surgió toda la vida de la tierra.

El dios-Sol creó a los dioses con su Verbo: la creación por medio del verbo se relata en textos egipcios muy anteriores al Génesis. Podría resultar sorprendente que el dios primordial haya creado a los dioses, que ya se encontraban en su barca. Dentro de una cosmogonía con propósitos históricos esto resultaría inverosímil, pero en una cosmogonía teatral-ritual los actores tenían que estar allí antes del inicio de la representación. Después, el gran dios creó a los humanos (*rome*, en egipcio), quienes surgieron de sus lágrimas (*rimé*). Así pues, estos mitos se recitaban en la ceremonia que conocemos por el papiro de Leiden. El texto proporciona instrucciones precisas para el candidato —al cual se le informaba de antemano— acerca del curso entero de la ceremonia.

El ritual comienza la noche anterior, cuando el candidato entra en una cámara anexa de un templo, cuidadosamente preparada al efecto. Una vez que ha realizado ofrendas y se ha dirigido a los dioses de los planetas, el candidato pronuncia una oración de evocación, denominada "Escarabajo solar" o "Devenir":

A ti me dirijo, a ti, el más grande,
quien ha creado el mundo,
tú, que te engendraste a ti mismo

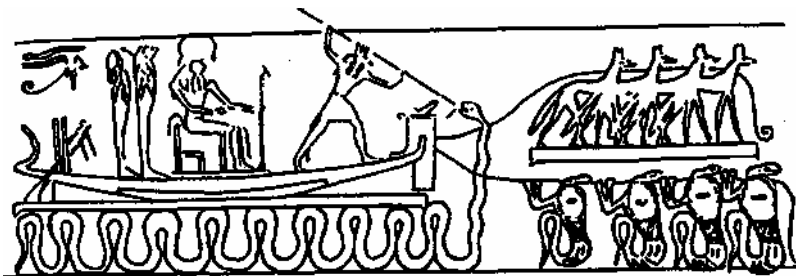
tú, que todo percibes con tus ojos y oídos, invisible.
Tú has concedido a Helios la gloria y todo su poder,
tú causas que la luna crezca y se desvanezca,
y que siga su senda señalada.
Con tu aparición el cosmos tuvo ser
y la luz apareció,
y tú has ordenado el mundo a tu voluntad.
Todo así está a tu merced,
tú, cuya forma verdadera ningún dios puede contemplar,
quien se cambia en la percepción,
dios eterno de la eternidad (Eón).

Tal es el principio de la oración, de la que se pueden encontrar paralelos en los himnos egipcios al sol. Las frases en que se dice que el dios-Sol se engendró a sí mismo y que se refleja y cambia su apariencia en los ojos de los hombres son característicamente egipcias. Así pues, el sol se ha elevado ritualmente, y esto tal vez se representaba de manera simbólica mediante recursos teatrales.

El candidato debía recitar después el texto de la "Creación del Mundo":

A ti me dirijo, que todo lo comprendes, en cada voz y cada lengua [las voces de los animales y las lenguas de la humanidad].
A ti canto, como alguna vez te cantó aquel dios cuyo lugar está debajo del tuyo, y para quien todos los nombres auténticos son conocidos,
Helios, fuego y rayo del disco solar,
cuya gloria no tiene límites.
Tú le concediste gloria
cuando en gloriosa forma él radiantemente fijó las estrellas
y con luz creó el mundo
separando cada cosa de las otras.

El pasaje siguiente relata cómo los dioses de la barca solar —llamados *angeloi*, mensajeros— saludaban al sol. El primero grita en la lengua de las aves: *arai*, que significa "ay, amigo mío". Las representaciones pictóricas nos permiten concluir que éste es el dios que sostiene la lanza en la proa de la barca solar. El segundo mensajero saluda al sol primero en el lenguaje de los jeroglíficos (la lengua antigua, en la que fueron escritos los himnos egipcios), luego en hebreo y finalmente en egipcio coloquial. El tercer dios de la barca solar es un mandril que representa a Thot, el dios de la matemática y del calendario. Le habla al dios-Sol en la lengua de los mandriles: "Tú eres la cifra del año, Abrasax". Abrasax suma 365 y simboliza el año, que se define por el ciclo solar. De acuerdo con los egipcios, los mandriles saludaban la salida del dios-Sol de una manera secreta.



La Barca, arrastrada por animales míticos. Dibujo tomado de A. PIANKOFF y N. RAMBOVA, *Mythological Papyri* (1957, S. 75, Fig. 54).

El cuarto dios es un halcón que representa a Horus y habla en la lengua de los halcones. Grita "ji ji" y "tip tip" siete veces, ansioso por comer. En muchos templos se criaban halcones sagrados, los cuales deben haber llamado atención a su presencia a la salida del sol, reclamando comida. Lo que sucedía cada mañana en los templos se proyecta a los días de la cosmogonía.

Por último, el dios de nueve cabezas saluda al sol naciente en la lengua hierática, la que usaban los sacerdotes egipcios. Entonces la gansa primigenia alza el vuelo, graznando "tac tac tac". Luego el dios-Sol ríe "ja ja ja ja ja ja ja" siete veces, creando así siete nuevos dioses.

Como se ha mencionado, una cosmogonía a través del Verbo ocurre en varios textos; aquí mencionaré solamente el mito perfectamente conservado en las paredes del templo romano de Esna-Latópolis, que explica que el mundo surgió de siete palabras pronunciadas por la diosa Methyer. Los siete dioses del texto de Leiden son tal vez los siete planetas del cosmos ptolemaico, pero existen ciertas dificultades particulares que prefiero no detallar aquí; solamente mencionaré que al sonar la séptima carcajada nació la diosa Psique. Con esta última risa, el dios también lloró, lo que trae a la memoria que, conforme a la creencia egipcia, la humanidad surgió de sus lágrimas.

Una vez creados estos siete dioses, el dios pronunció una estruendosa *p* y luego una *sh*, de las cuales nació un nuevo dios, el octavo: *Pshai-Agathós daimón*. Nos resulta un tanto confuso que este dios aparezca en dos formas, a manera de jeroglíficos vivientes, por así decirlo: el texto de Leiden relata que la *p* se convirtió en *P(h)obos* (Febo), aparentemente *P(h)oiobos* Apolo, y la *sh* en un "dragón pitio". Empero, *Phobos-Phoibos* y el dragón son uno, y se identifican con una sola persona divina, *Pshai*, a quien se le invoca mediante la palabra egipcia "*Lilu*" (niño). El dios

también decía "lao", nombrando así a Yahvé, el dios judío. De este modo el dios establecía que *Pshai* y *lao* debían compartir la soberanía.

Una vez que esta cosmogonía había sido recitada como relato, el candidato debía ponerse de pie y pronunciar las palabras de saludo con las cuales los dioses de la barca solar saludaban al dios primigenio. Debía decir *arai* y luego, hablando en la lengua de los jeroglíficos, en hebreo y en egipcio, decir "Abrasax", tal cual lo hiciera el mandril, "ji ji" como el halcón, y finalmente usar el idioma sagrado de los egipcios. Luego debía asumir el papel de la gansa primigenia, diciendo "tac tac", y en seguida repetir la risa séptuple ("ja ja ja") de la cual surgieron los siete dioses, y la *p* y la *sh*, para culminar así con la creación de "Pshai".

Luego debía ofrecer otra plegaria al dios. Aparece un mensajero (*angelas*). El candidato debe obsequiarle una tabla en la que se registra su "natividad" (el horóscopo de su natalicio original), y solicitar que el dios le conceda audiencia la noche siguiente, en la que le revelará lo que el destino ha decretado para él. Si su constelación fuera desfavorable, el dios debería borrar el destino infausto y así obsequiarle un natalicio nuevo. Cito algunas frases de esta plegaria:

Que tu forma buena aparezca ante mí. Te invoco, ¡Serapis, amo del mundo! Contempla mi horóscopo y no me vuelvas la espalda, pues conozco tu nombre verdadero y real: Khepri. Protégeme de cualquier poder estelar que pudiese golpearme, borra mi destino vil, concédeme el bien en mi natividad, Señor del Destino, Serapis Dador.

Así llegaba a su fin la ceremonia de la primera noche. El mensajero se habrá ido y la tableta con la constelación habrá sido llevada a los sacerdotes del templo, quienes ahora contaban con un día para considerar el juicio del oráculo que se comunicaría al candidato la noche siguiente.

En el gran día habría aún varias oraciones y ceremonias. Sobre todo, el candidato debía tallar una figura del Apolo pitio (*P*) y de la serpiente (*Sh*) para usarla como amuleto. De nuevo se invoca al Dador *Pshai*. Por la noche el candidato debe "recitar primeramente la plegaria "Escarabajo solar" ("Devenir") y luego la cosmogonía. Entonces aparecerá el dios. Las instrucciones son explícitas:

Deberás acostarte en una estera de juncos, extendida sobre la tierra. Cuando el dios entre, no mires su rostro, sino mira tan sólo tus propios pies y agrádecele que no te otorgue su desprecio sino que se digne examinar las palabras que habrán de rectificar tu vida. Has de preguntar: "¿Soberano, qué destino me ha sido decretado?"-Entonces ha de procurar que entiendas tu estrella y tu demonio. Si escuchares cosas terribles, no habrás de gemir ni dolerte, solicita que las borre o que las conduzca por otra senda, pues este dios todo lo puede.

El oráculo divino tiene por propósito "la rectificación de la vida" (*pros diorthósin biou*). Esta magia es desusadamente moralista, y tales palabras se encontrarán asimismo en la filosofía estoica de Epicteto.

Serapis-Eón o sus sacerdotes también tenían la posibilidad de predecir cosas terribles. El candidato no debía gemir sino más bien solicitar que el dios condujera su vida por otra senda. Como condición previa, seguramente el candidato debe haber tenido que hacer un examen de sí mismo. El dios entonces puede haberle concedido una nueva estrella de nacimiento y un nuevo "demonio", correspondiente a la constelación de la hora precisa en que tuviera lugar la iniciación.

El nuevo Demonio otorgado por el dios puede explicarse a partir de una tradición astrológica referente a la "Suerte del Demonio" y a la "Suerte de Tyche (Fortuna)". Siguiendo reglas precisas, los astrólogos extraen estas suertes del natalicio y las colocan en relación con las constelaciones celestiales en el momento de la creación de la tierra, que supuestamente conocían. Ya que en el ritual del papiro de Leiden se representa la Creación, nos hallamos en la misma región teórica, dentro de la cual la asociación reemplaza al pensamiento lógico. Estamos en esa zona particular donde la ciencia y la superstición, el teatro, la religión y el misticismo se encuentran, pero no se nos permite olvidar que la poesía también tiene su parte. El propio Goethe regresó a la tradición de Demon y Tyche al escribir el poema *Urworte. Orphisch*. La primera estrofa lleva por título "Demon", y comienza así: "Como en el día/ cuando nacido el mundo/ el sol se puso de pie para saludar a los planetas/ así prosperas tú ahora mismo/ siguiendo la ley/ puesto que ejerces tu oficio." Esto ilustra el componente poético de la cosmogonía de Leiden.

Queda por preguntar exactamente cuál era la razón para celebrar la ceremonia. El texto mismo no ofrece pistas. Es posible imaginar que este ritual servía para iniciar a un sacerdote en funciones de orden superior; no es imposible, sin embargo, que se tratara de una ceremonia de la realeza. Prácticamente no tenemos información acerca de los ritos reales ptolemaicos. En una ocasión se menciona que durante la coronación en Menfis se escenificaba un drama sagrado, en el cual se mataba al demonio maligno Seth-Tifón; evidentemente, se trata de un mito egipcio como el que se halla en la cosmogonía de Leiden. Semejante ritual podría haber sido utilizado posteriormente para otros propósitos.

El segundo ritual procede de un libro de papiro de setenta páginas de extensión (conservado en la *Bibliothèque nationale* de París) que contiene muchos otros textos en griego y en egipcio. De nuevo el libro proporciona instrucciones precisas para la ceremonia de iniciación de un solo individuo, así como un oráculo. La ceremonia se intitula específicamente "conversión a la inmortalidad" (*apathanatismos*) e involucra la

representación teatral del ascenso de la parte espiritual del candidato por las esferas planetarias hacia la Estrella Polar, a la altura de la cual deja atrás las esferas de las estrellas fijas y entra, por un instante, en el reino de los dioses del Más Allá. Una vez allí, el dios supremo se le aparece en radiante esplendor. El candidato pide nacer de nuevo y el dios pronuncia su juicio oracular. Antes de continuar, debemos echar un breve vistazo a la concepción cósmica propia de la Antigüedad tardía.

La tierra se hallaba en el centro del universo, envuelta en las regiones de los vientos. Por encima de ella estaban las siete esferas invisibles en que se apoyaban los planetas: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Encima se hallaba la octava esfera, la de los cielos estrellados. Donde estaba la Estrella Polar había un agujero dentro del cual existía una espiga fija, que sostenía el eje del universo. Para el Polo Sur se presumía la existencia de un dispositivo semejante. El universo giraba sobre este eje (desde Copérnico, sabemos que se trataba de la revolución de la tierra misma). Las revoluciones son constantes, y el eje del mundo era símbolo de la inalterable necesidad.

Para los antiguos, esta concepción estaba estrechamente unida al destino del alma humana y al problema del libre albedrío en oposición a la necesidad de la predestinación. Los estoicos enseñaban que todo en la vida humana podía explicarse en términos de causa y efecto, de manera que, al igual que los cuerpos celestes, la humanidad estaba subordinada a la necesidad. Al ser evidente que tanto el sol como la luna influyen en la vida terrestre, se suponía que ello también era verdad en el caso de los demás planetas. Y así surgió el sistema de la astrología. Las estrellas, en su inalterable curso, regían todas las cosas sobre la tierra, y las constelaciones en el momento del nacimiento decidían el curso de toda una vida. A los horóscopos del natalicio original se les llamaba simplemente "nacimiento" (*génesis*).

Manilio, el poeta latino, dice así: "*nascentes morimur, finisque ab origine pendet*": "Al nacer, el día de nuestra muerte es certeza, todo depende de nuestro origen". Todo está subordinado a la necesidad (*ananké*). Los estoicos se satisfacían con esto. Si los cielos giraban alrededor del eje de la necesidad, ¿no debía el ser humano, pequeño por naturaleza, contentarse con estar igualmente sujeto a la misma necesidad?

Pero sólo unas cuantas almas firmes poseían la inflexible fortaleza de los estoicos, y hubo que buscar otros modelos conceptuales que ofrecieran una orientación aceptable. Uno de ellos era la creencia de que el individuo podía traspasar los límites de la necesidad, escapar de sus dominios mediante el ascenso a través de las esferas hasta los cielos estrellados para traspasar el estrato último. Allí uno alcanzaba el reino donde no imperaba la necesidad.

Para respaldar esta creencia, se utilizaron conceptos derivados de la filosofía platónica. Platón pensaba que el alma (*psukhé*) regresaba a las estrellas de donde venía. En el *Banquete* examinó el ascenso progresivo de la idea de la belleza, y en el *Pedro*, el viaje de la carroza del alma del filósofo hasta la región celestial. Más allá de ese nivel comienza el reino de la eternidad. Para Platón la tarea del alma que asciende a la región celestial en su carroza es traspasar la frontera última y contemplar el lugar más allá de los cielos, el reino de lo eterno y de los dioses. El concepto de la ascensión del alma fue adoptado y adaptado de modo que se uniera a la idea de liberación de la necesidad. Quienquiera llegara allá, por encima de la esfera de las estrellas fijas, las esferas planetarias y los signos del zodiaco —los cuales determinaban los nacimientos— habría dejado atrás el reino de las estrellas visibles desde la tierra y vería el mundo de los dioses en el Más Allá. Tal persona tendría un natalicio nuevo, una nueva génesis, que en griego es "nacimiento": significaba que el iniciado había nacido de nuevo. Y este nuevo nacimiento estaba más allá de la esfera de las estrellas fijas, en el reino de la eternidad: era una constelación de inmortalidad.

Al combinarse estas ideas con las de la doctrina estoica del *pneüma*, se desechó la palabra alma (*psukhé*), haciéndose énfasis en el aliento de vida (el significado esencial de *pneüma* y de *psukhé* es prácticamente el mismo, ya que ambos quieren decir "aliento"). Para los estoicos, el *pneüma*, el aliento de vida, penetraba el cosmos entero, todo lo llenaba: a la humanidad, a los animales y las plantas, incluso a los elementos, el aire y los cuerpos celestiales. La respiración es meramente una parte del aliento universal que comprende todo y que es prácticamente dios mismo. Las ideas judías y las egipcias confluían en esta doctrina estoica del aliento. El dios egipcio Amón ha sido interpretado como "el aliento de aire, que permanece en todas las cosas y a través del cual uno vive para siempre". Sólo el *pneüma* hace posible la vida. A pesar de que todo en la tierra y en los cielos estaba compuesto por los cuatro elementos del mundo antiguo, sin el divino quinto elemento, el aliento de vida, todo estaría muerto. Está presente en toda criatura viva. El *pneüma* es inmortal, en tanto que todos los demás elementos de la criatura viviente se destruyen con la muerte.

Estas son las ideas en las que se inspira este texto. Sus principios están traspuestos en un ritual en el que aparecen dos dioses: primero, un dios joven, quien ha de presentar al candidato ante el dios supremo, quien a su vez pronuncia la decisión oracular. Estos dioses son los mismos que en el primer texto, Pshai y Serapis-Eón. No debe olvidarse que todos los nombres divinos son puramente transitorios, que todos los dioses finalmente son manifestaciones del dios-Sol, el invisible dios egip-

ció que existe detrás del disco solar, el innostrado. El dios joven revela su identidad al saludar al candidato diciendo *p* una vez y repitiendo tres veces *sh*, como vimos desde la primera ceremonia.

También es posible identificar a *Pshai-Agathós daimón* con el joven dios solar, llamado Harpócrates —literalmente "Horus niño"—, a quien se le representaba como un jovencito que se llevaba un dedo a la boca. Originalmente este gesto significaba al niño lactante, pero en los tiempos grecorromanos se le entendía como un gesto que significaba "¡silencio!" Así pues, nuestro texto contiene repetidas admoniciones de silencio: "ssst". El dios supremo es Serapis-Eón, el dios de la eternidad, quien era asimismo Yahvé-Iao en Alejandría. Se creía que este dios estaba por encima del destino; tal era su aspecto más importante en la Antigüedad tardía.

En nuestra ceremonia se escenifica la piadosa esperanza de un ascenso del aliento de vida, el *pneüma*, a la esfera de las estrellas fijas y al reino más allá de los cielos. El candidato se llena del aliento divino inhalando profundamente y murmurando "hrmmm". Luego asciende mediante una máquina voladora. La ruta que va a través de las esferas planetarias hacia el Polo Norte se representa mediante artefactos teatrales.

Incluso en el teatro ático se empleaba una gran diversidad de aparatos. Perseo volaba por los aires al liberar a Andrómeda del monstruo marino. En las *Bacante*?, un terremoto sacude el palacio de Penteo, se guió de un relámpago que cae de los cielos, acompañado por el trueno y el incendio del lugar. En los templos griegos había puertas que se abrían por sí mismas, y en un templo cerrado era posible transformar el agua en vino, si previamente se había instalado un sistema de tuberías que podía operarse desde el exterior. (

Los escritos del geómetra Herón de Alejandría incluyen muchas instrucciones para lograr efectos sorprendentes, tales como la representación íntegra del drama *Nauplius* con marionetas. Sus cinco actos muestran la manera en que los griegos construyen su flota después de la conquista de Troya y se hacen a la mar, sólo para hundirse, víctimas de truenos y relámpagos, ante los riscos de la costa griega. El escritor cristiano Hipólito de Roma dedica catorce capítulos de una obra contra los herejes a los trucos mediante los cuales los ingenuos creyentes eran engañados por los sacerdotes egipcios. Entre ellos se incluyen terremotos, truenos y la creación de estrellas fugaces.

Estos artificios también incluían proyecciones en las que se utilizaban espejos, las que asimismo habrán de emplearse en nuestro texto. La combinación adecuada de lámparas y espejos permitía la imitación de los cielos y de las luces celestes; el techo de la cámara podía prepararse previamente con pigmentos fosforescentes. Asclepio, el dios de la cu-

ración, aparecería como un relámpago de luz: la silueta del dios se delineaba en la pared con una sustancia inflamable, para luego prenderle fuego dentro de la oscuridad de la cámara. Algún dios podía aparecer con la cabeza en llamas. Esto era posible mediante la aplicación de pigmentos protectores en la cabeza rapada de los sacerdotes egipcios; luego se les colocaba una diadema metálica empapada en alcohol, a la que se le prendía fuego. Eso les permitía representar el papel de un dios, con todo y halo. La lista de artificios teatrales es larga, y basta subrayar que muchos de ellos eran de uso común en el teatro sagrado. El texto de París incluye muchos efectos de fondo que se lograban fácilmente a través de medios teatrales probados y comprobados. El candidato recibe las instrucciones para la ceremonia de su segundo nacimiento, durante la cual se le ha de conceder un natalicio nuevo.

Imaginemos una cámara en total oscuridad, dentro de la cual arde una sola luz, que simboliza el disco solar. El candidato está sobre un pedestal que luego será elevado por los aires mediante una cuerda o un dispositivo hidráulico. En su plegaria, el candidato describe cómo los cuatro elementos constitutivos de su cuerpo se retiran, de modo que sólo el aliento, el *pneüma*, permanece. Recita el "primer horóscopo de mi nacimiento", y luego enlista las posiciones de los siete planetas en el momento en que nació. A continuación dice el "primer principio para mi principio", repitiendo tres veces *p* y *sh*, lo que quiere decir que se dirige al dios *Pshai-Agathós daimón*, quien le ha dado vida. Luego se dirige así a los elementos —aire, fuego, agua y tierra— que constituyen su cuerpo: "Primer aliento de vida del aliento viviente en mí", mientras exhala con fuerza por la nariz, "hmrnm", lo que significa que está expulsando el aliento de vida mortal anterior, a fin de inhalar un segundo aliento de vida, ahora inmortal. Entonces se presentan los otros tres elementos: "Fuego, que dios ha dado a la mixtura de la mixtura que existe en mi interior". Esta "mixtura" de elementos es una parte central de la doctrina estoica: "Primera agua del agua en mi interior, primera sustancia terrena de la sustancia terrena en mi interior, tú mi [aquí el nombre del candidato], cuerpo entero [constituido por los elementos], hecho por el brazo glorioso y la imperecedera mano derecha en este cosmos que es transparente sin luz, sin alma dotado de auna". En otras palabras, en el sitio trascendental donde se unen las contradicciones.

Si has decidido otorgarme un natalicio inmortal, para que luego de urgente necesidad pueda contemplar el principio que está frente a mí, el que conduce a la inmortalidad, en el inmortal aliento de vida, en el agua inmortal, en un aire que es sólido [otra *coincidenta oppositorum*]

para que pueda renacer espiritualmente, que un aliento sagrado sople en mi interior, que pueda contemplar el fuego sagrado, que pueda contemplar las terribles aguas primigenias y que el éter que todo lo sostiene y todo lo abraza me escuche, a partir de hoy, yo, mortal nacido de vientre mortal, mediante 4a fuerza poderosa y la imperecedera mano derecha seré elevado, para contemplar, en el inmortal aliento de vida, con ojos inmortales, al inmortal Eón, por lo cual la fuerza del alma humana brevemente me abandonará, lo que la inalterable decisión del dios luego de la amarga necesidad me concederá, para que nunca más sufra necesidad, aquí permanece, mortal existencia humana, y recíbeme de nuevo sano y fuerte después de la inalienable [inevitable] necesidad que habré de enfrentar...

Debemos imaginar que ahora "el poder del alma humana" abandona, al candidato por un instante. El aliento divino, que ocupa un lugar superior a *lapsukhé*, permanece en él. A la plegaria sigue esta indicación: "Inhala ahora, de los rayos, tres veces el aliento de vida, tan profundamente como puedas, y verás que te has convertido en luz y te has elevado, que crees estar en medio del aire". En este momento se eleva el pedestal sobre el que se encuentra el candidato. También es concebible que este pedestal fuera innecesario y que el candidato simplemente realizara un viaje imaginario por los aires, inducido por la meditación.

Nada habrás de escuchar, ni ser humano ni animal; ⁿ<> verás cosa mortal de este mundo en esa hora, mas todo lo que veas será inmortal; así como [habrás de ver] las posiciones de los dioses [estrellas] en ese día y esa hora, cómo se alzan los soberanos del cielo, mientras otros descienden, y el sendero de los dioses visibles [planetas] será revelado.

Entonces el candidato ha de ver una vela de barco que indica el aire sublunar. Luego esta visión desaparecerá y el candidato verá que los dioses (los planetas) lo observan y se mueven hacia él. Este efecto probablemente se lograba mediante espejos.

Entonces has de llevarte el dedo índice derecho a la boca [el símbolo de Harpócrates, el joven dios-Sol antes mencionado] y decir: "Ssst, ssst, ssst" [lo que signiñca el imperecedero dios viviente], "protégeme, ssst".

Luego sisea un largo *sh-sh-sh*, y entonces di *p-p-p*.

Entonces verás que los dioses te miran benignamente y dejan de aproximarse a ti, volviendo a sus caminos, para seguir el orden prescrito del mundo. Si ves que el cosmos que se alza sobre ti es claro y ruidoso, prepárate a oír un poderoso trueno.

Entonces dirás "ssst, ssst, protégeme, ssst, soy, como tú, un planeta, me alzo, radiante, de las profundidades".

Cuando hayas pronunciado el conjuro, sisea dos veces *sh sh* y di dos veces *p-p*, y entonces verás cuántas estrellas de cinco dedos de largo caen del disco solar.

Entonces repetirás *ssst ssst*.

Luego el disco solar se abrirá y verás un anillo que no es de fuego pero que contiene puertas de fuego que están cerradas.

Esto se realizaba de varias maneras. Por ejemplo, el disco solar podía haberse montado en una especie de ventana, la cual entonces se abría para revelar otro telón de fondo con puertas flameantes, las cuales, a su vez, se abrían: "Entonces dirás de inmediato, con los ojos cerrados, la siguiente plegaria."

Ésta es la ocasión para un cambio total de escenario. Cuando el candidato reabra los ojos, las puertas estarán abiertas, y más allá de ellas verá el mundo de los dioses. El candidato ora, con los ojos cerrados: "Escúchame, Señor, Progenitor de la Luz"; entre los muchos nombres y epítetos que siguen están Eón, lao, Yahvé. Luego el candidato ruega: "Ábrete para mí, tú radiante y refulgente, ya que a ti ruego por mi urgente y amarga necesidad con los inmortales nombres vivos aún nunca pronunciados por lengua humana." Ahora dice los nombres secretos de los siete dioses planetarios. Y la plegaria continúa:

Di todo esto con fuego y con el aliento de vida. Cuando hayas terminado, oírás truenos y verás .que tú mismo estás sobrecogido de emoción y confusión. Entonces repetirás: "sst, sst, protégeme, sst". Abre luego los ojos, y verás las puertas abiertas y el mundo de los dioses más allá de ellas, de modo que el aliento de vida en tu interior se conmovirá de bienestar y gozo, y se elevará. Levántate, mira a los dioses, inhala su aliento de vida en ti. Cuando tu alma haya retornado [ahora el alma del candidato ha regresado a su cuerpo], di: "Sigue adelante, Señor". Cuando esto hayas dicho, los rayos se dirigirán a ti, y mirarás hacia su centro.

Cuando esto hagas, verás un bello dios joven con cabello de fuego, vestido de blanco, con una capa roja, que lleva una corona de llamas. [Este dios puede ser representado por un actor o mediante una proyección luminosa.] Debes saludarlo de inmediato con la plegaria de saludo al fuego: Señor, te saludo, a ti, el de poderosa fuerza y poderoso vigor, Helios... Si es tu voluntad, te ruego que me anuncies ante el dios supremo [y digas]: "Una persona [a saber, yo mismo, de nombre tal y tal] nacida del vientre mortal de [tal y tal] y de la simiente que fluye, quien ha sido de nuevo engendrada hoy por tí y [sola] elevada a la inmortalidad de entre tantas decenas de miles conforme a la decisión de ese dios extraordinariamente bueno, te pide que se le permita rezarte."

Entonces el joven dios se eleva al orbe celeste; el candidato debe inhalar profundamente y llenarse del aliento de vida. Las puertas se abrirán y se aproximarán siete doncellas con vestidos de seda, cada una con

una serpiente en la frente. Se les llama "Tyches" (*fortunaé*) del cielo y portan doradas coronas de victoria; encarnan a las estrellas de la Osa Mayor y son representadas ya sea por bailarinas o mediante una proyección luminosa. El candidato saluda a cada una con una plegaria personal. Luego el candidato asciende hasta la constelación de la Osa Menor, y con ello a la Estrella Polar. Aparecen otros siete dioses, con máscaras de toros negros; visten ropajes blancos y llevan coronas doradas. Son los "Señores que existen por sobre el Polo Celestial". Éstos también son actores o proyecciones luminosas. El candidato les reza:

Saludos, guardianes de la espiga celestial [la Estrella Polar, sobre la cual giran los cielos], oh jóvenes vigorosos que hacéis girar el eje del círculo celestial, que arrojáis el trueno, el relámpago, el terremoto-y el rayo sobre los infieles; a mí, que soy creyente y temo a dios, ruego que otorguéis salud y que a mi cuerpo hagáis inviolable, que me otorguéis total poder de ver y oír, constancia en las buenas horas que en este día me aguardan.

Entonces saluda a cada uno por su nombre. El candidato se ha elevado hasta la Estrella Polar, hasta la espiga del eje del mundo y el agujero en los cielos dentro del cual gira la espiga: ahora puede alcanzar la región allende la esfera celeste y contemplar el-Más Allá con el dios de los mundos. No está ya sujeto a los dioses planetarios ni a la fuerza de la inalterable revolución del mundo; su natalicio ya no es suyo.

Ahora las representaciones de las dos constelaciones —la Osa Mayor y la Menor— se alinean a derecha e izquierda. Las instrucciones dicen así:

Cuando estén colocadas de tal modo, mira hacia el aire y verás descender relámpagos y destellos de luz, verás cómo la tierra se estremece y descendiendo un enorme dios de rostro radiante, de apariencia juvenil y cabellos de oro, ropaje blanco, una corona dorada y pantalón [de estilo persa].

Aquí el dios-Sol está representado con los rasgos de Mitra, el dios-Sol persa, quien sostenía en la mano derecha el áureo cuarto delantero de un toro. A éste se le puede distinguir en el zodiaco redondo del templo de Dendera, allí donde se esperaría hallar la forma del pequeño carro, esto es, la Osa Menor. Nuestro texto dice concisamente: "Esto quiere decir la constelación de la Osa, que mueve a los cielos y gira." Se creía que el dios supremo, erguido sobre la esfera de las estrellas fijas, sostenía a la Osa Menor en su mano a manera de palanca, con la cual hacía girar los cielos. De este dios se dice: "Luego verás cómo de sus ojos surgen relámpagos, mientras de sus costados caen estrellas." Esto no era difícil de escenificar. En ese momento, el candidato debía inhalar profundamente y llenarse del divino aliento de vida, para luego exhalar de nuevo, murmurando "hmmm". Enseguida debía pedir que su alma (*psukhé*) no lo abandonara, y saludar al dios:

Salud, Señor, Señor de las aguas,
 Salud, Creador de la tierra,
 Salud, Príncipe del aliento de vida,
 clara luz brillante... Ra [el nombre egipcio del dios-Sol],
 concédeme una decisión...
 Señor, en tanto he renacido, y voy allá,
 en tanto crezco y me engrandezco, muero,
 en tanto he sido absuelto de la inexistencia a partir de un natalicio
 dador de vida, procedo,
 como tú lo has fincado y ordenado, como tú lo has establecido por ley
 y creado como una iniciación secreta.

Aquí aparece la siguiente instrucción:

Cuando así hayas hablado, él habrá de darte la decisión oracular; sentirás, sin embargo, que tu alma se vuelve débil y se disuelve, de modo que no tendrás ya posesión de tus sentidos cuando te responda. Relatará tu oráculo en versos, y cuando haya terminado, partirá.

Así concluye el ritual del *apathanatismos*, "conversión a la inmortalidad".

Para finalizar, se impone hacer algunas observaciones. Esta ceremonia traduce un concepto de la filosofía estoica en una escenificación litúrgica. La idea en sí es lógica: los elementos corpóreos de un individuo son mortales y se disuelven con la muerte; el aliento de vida, el *pneüma*, que el ser humano ha recibido de dios y es parte del mismo dios, se eleva de nuevo hacia él y se le une. La creencia en una resurrección del cuerpo habría sido rechazada por los estoicos: de acuerdo con su doctrina, sólo el divino aliento de vida es inmortal, no así los demás elementos.

Un estoico fiel no habría requerido de ceremonia específica para volver inmortal el aliento de vida: filosóficamente, la inmortalidad del *pneüma* era evidente sin ceremonia alguna. Pero en épocas anteriores la gente tenía una necesidad completamente diferente, la de representar en forma teatral sus pensamientos y aspiraciones. No les bastaba pronunciar sus creencias con palabras, las cuales eran meramente teóricas e intangibles. Expresaban su pensar con actos. Las representaciones tangibles y visibles en un teatro sagrado eran realidad.

Reinhold MERKELBACH
 (Universidad de Colonia)

EL CAOS Y EL EROS EL ORDEN DE LA EXISTENCIA HUMANA

TILO SCHABERT

Traducción del francés de Rodolfo ALCARAZ

La danza de las palabras

El pensamiento es una fiesta; el hombre experimenta la estructura social del pensamiento por medio de la experiencia de su propio pensamiento. Cuando los seres humanos piensan, hablan y se escuchan, se escuchan y se hablan, están acompañados. Platón, el sociable, es quien habla aquí y aquí es escuchado: "¿Entiendes tú por «pensar» lo mismo que yo?" Tal es la pregunta que Sócrates plantea a Teetetes en el diálogo homónimo. Teetetes le replica, interrogándolo a su vez: "¿Qué entiendes por pensar?" Y Sócrates responde: "Un discurso (*logas*) que el alma se dirige a sí misma sobre los objetos que considera... pero me parece que el alma, cuando piensa, no hace otra cosa que conversar (*dialogesthai*) consigo misma, interrogando y respondiendo, afirmando y negando..."¹

No estamos solos cuando pensamos puesto que, al pensar, oímos que se dirigen a nosotros. Las palabras ya están ahí, como en una danza en la que unos brazos nos tomaran para arrastrarnos a seguir el movimiento de los bailarines. Las palabras de Sócrates, escritas por Platón, nos invitan a participar en una fiesta del pensamiento la cual, en los *Diálogos*, es fundadora de la comunidad y confiere a nuestro pensamiento su sociabilidad. En la danza de las palabras, el movimiento dancístico adquiere una forma dialogada. Aquel que siempre avanza, retrocede al mismo tiempo, como lo explica Sócrates en *Gorgias*, con el propósito de componer y prolongar el movimiento de la danza misma por medio de su propio movimiento en el baile: "Tampoco yo hablo con la certeza de que es verdad lo que digo, sino que investigo juntamente (*koiné*) con vosotros".² En la danza de las palabras, seguimos a nuestro pensamiento, como si el pensamiento mismo fuese nuestro guía. Incorporados a la danza, experimentamos con /especio a nuestro pensamiento, a nuestra palabra, esa certidumbre a la que alude Só-